

"La terminología transporta el conocimiento profesional hacia diferentes lenguas"

Entrevista realizada por Estela Lalanne de Servente, Stella Maris Escudero Barrientos y María Gabriela Pérez.
(Comisión de terminología)

Preliminares: La terminología como ciencia teórica y aplicada se dedica a la investigación de los conceptos y objetos, sus relaciones entre sí y sus formas de representación verbales y non-verbales como medios de comunicación profesional.

—¿A qué nuevos desafíos debe enfrentarse un terminólogo en la era de la globalización?

—La globalización abarca, aparte de muchas otras cosas, la comunicación profesional como uno de los pilares imprescindibles. Sin comunicación profesional no hay intercambio de ideas, resultados de investigación ni mercancías ni servicios de cualquier tipo. Una parte central de cualquier comunicación profesional son las terminologías; sin ellas una comunicación profesional no puede tener lugar.

Como el concepto de la 'globalización' no equivale al concepto de la 'uniformización' lingüística ni cultural, la comunicación profesional tiene lugar en varios idiomas y trasfondos culturales muy diversos, y además, a niveles profesionales muy distintos, lo cual tiene consecuencias obvias para: 1) las terminologías como portadores de conocimiento y vehículos de la transferencia de conocimientos profesionales y para, 2) las personas que se dedican a su investigación, elaboración, mantenimiento, planificación y proliferación.

Así, el papel del terminólogo abarca una amplia gama de actividades que a su vez requieren conocimientos diversos que por regla general no se cubren por una sola formación o

estudio en el sentido tradicional. En cuanto a los nuevos desafíos, creo que la terminología desde su principio abarcaba tácitamente la globalización, ya que una de sus metas centrales era, y todavía es, la transferencia lo más precisa posible de conocimiento profesional entre comunidades profesionales de lenguas distintas. Lo que se podría considerar una ampliación de esta meta es el reconocimiento y la definición de niveles de profesionalidad y las necesidades comunicativas de las personas que los representan.

Este hecho se refleja necesariamente también en las terminologías y sus aplicaciones consideradas desde un punto de vista sociolingüístico.

—¿Cómo surge la necesidad de investigar alguna área de conocimiento nueva o redescubierta?

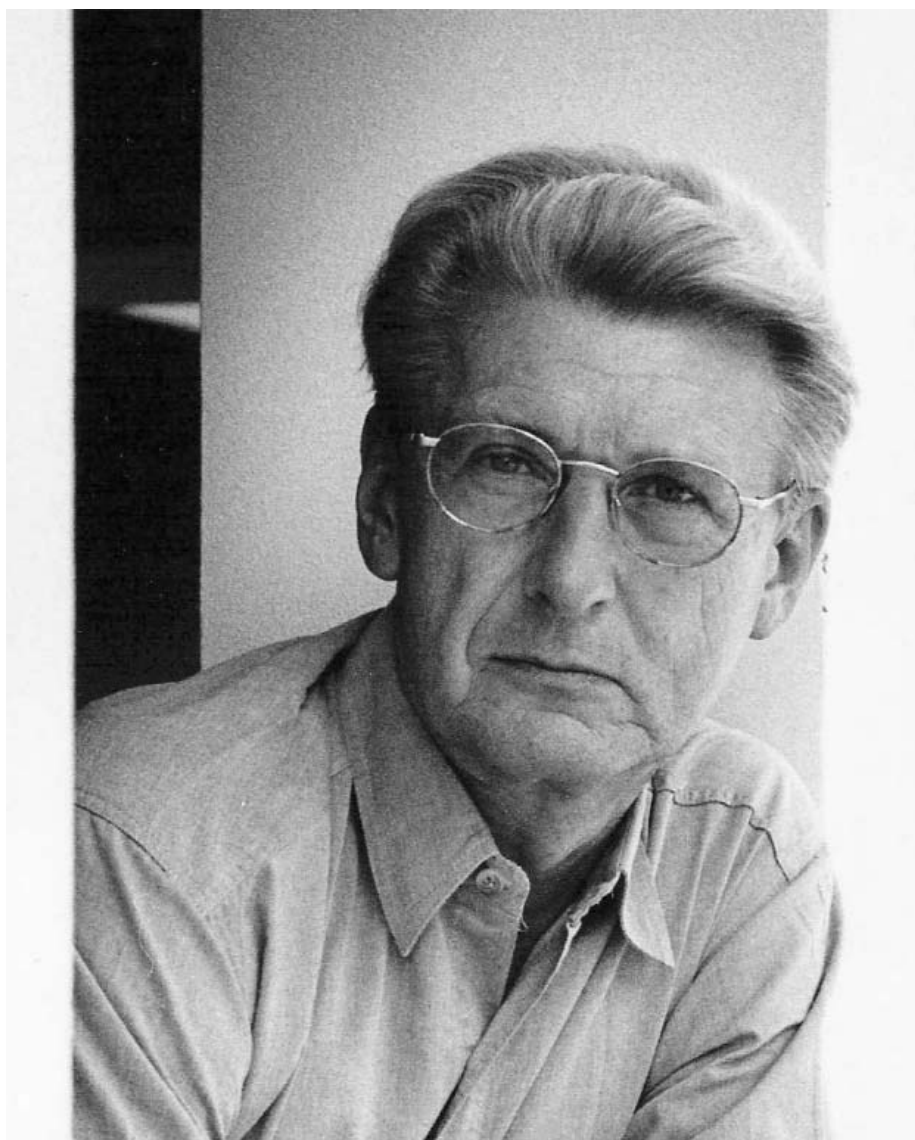
—Básicamente el surgimiento de un área de conocimiento o sectores de ella —e incluso un solo producto como resultado de su aplicación práctica— está íntimamente relacionado con la necesidad de desarrollar la terminología correspondiente (los medios centrales de la comunicación). Sin embargo, la pregunta encierra varios aspectos:

Primero: Un área nueva queda 'incomunicada' interior y exteriormente, si no dispone de la terminología

adecuada. Para salir de este aprieto hay que, **1)** desarrollar la terminología correspondiente (un acto de planificación terminológica), después **2)** introducirla en la comunidad profesional (lo cual requiere la explicación/definición de los conceptos provistos de 'nuevos' términos: un acto sociolingüístico) y finalmente, **3)** la investigación en la aceptación de la nueva terminología por parte de la comunidad profesional.

Segundo: Como la comunidad profesional habla distintas lenguas, hace falta la creación de la terminología del área en cuestión en otras lenguas —y si es preciso, tener en cuenta diferencias culturales, especialmente en las áreas de ciencias sociales y humanísticas.

Además, existe la planificación de terminologías para áreas ya bien conocidas en lenguas que por una razón u otra han cambiado su estatus. Por ejemplo, las lenguas de los estados bálticos después de la desintegración de la Unión Soviética. Este tipo de planificación terminológica implica tanto la investigación teórica y aplicada como el trabajo mismo de la creación de tales terminologías. El cambio del estatus de una lengua puede deberse a factores muy diversos; sin embargo, la mayoría de los casos están motivados por cambios de las constelaciones político-sociales.



Heribert Picht

Picht es especialista en Terminología y realizó estudios en lenguas modernas en Austria, España, Inglaterra y Dinamarca. Ha sido profesor en la Copenhagen Business School entre 2000 y 2005 y en la Norwegian School of Economics and Business Administration entre 1993 y 2004. Es autor de "*Normative and Descriptive Terminology Work - a Real Dichotomy? I: Vital Problems of the English Linguistics*", Moscow State Pedagogical University. (En imprenta 2005)

—¿Cuáles son las ventajas y los límites del tratamiento electrónico de datos?

—El desarrollo de la electrónica y de programas adecuados para la terminología ofrece, según mi opinión, una serie de soluciones de problemas que antes representaron serios límites de la lexicografía y terminografía:

Primero: La actualización de datos terminológicos. Es un hecho que las ciencias y sus aplicaciones se desarrollan dinámicamente y este desarrollo se refleja en sus terminologías. La actualización era difícil en los tiempos

del diccionario tradicional en papel y en las lenguas minoritarias, como p.ej. el danés. En este último caso, con frecuencia la actualización no se realizaba por razones económicas, ya que el mercado de diccionarios especializados siempre era limitado. Esta limitación ya no existe en un banco de datos terminológicos que admite una actualización permanente e inmediatamente accesible.

Segundo: Como el espacio en la memoria de ordenadores hoy día ya no representa un problema técnico ni económico, la cantidad de conocimien-

to almacenable en una entrada (un concepto) no tiene límite. Esto quiere decir que un producto terminológico disponible en forma electrónica puede servir para una gama bastante más amplia de usuarios y no solamente para traductores.

Tercero: En realidad en un banco de datos terminológicos no hay limitación del número de lenguas. Además, es posible suplir un banco con lenguas adicionales más tarde.

Cuarto: La proliferación y el intercambio de datos terminológicos, que también tiene su vertiente económica, se facilitan considerablemente. El límite del tratamiento electrónico de datos terminológicos consiste en el hecho de que el ordenador y sus programas —por sofisticados que sean— no puedan sustituir la elaboración intelectual de los datos. El ordenador y sus programas son herramientas que apoyan cualitativa y cuantitativamente el trabajo del terminólogo. Sin embargo, la calidad y fiabilidad de un producto terminológico no depende de los medios técnicos, sino de la capacidad intelectual del terminólogo.

—¿Qué formación tienen las personas encargadas de gestionar un banco de datos? ¿Qué sectores participan de su conformación?

Primero: Anteriormente (es decir, antes de introducir estudios terminológicos en universidades e instituciones similares o incluir componentes terminológicos en, ante todo, estudios de traducción de lenguas profesionales) el origen y la formación profesional de los terminólogos variaba bastante, aunque muchos de ellos provenían del sector de la traducción de lengua profesional. Sin embargo, también había personas del sector de la información y documentación y de profesiones afines. Hoy en día muchas universidades han integrado componentes terminológicos en sus estudios. El plan de estudios del componente terminológico varía según la meta general del estudio del que forma

parte. Con frecuencia la terminología se incluye en estudios de traducción de lenguas profesionales o en estudios de comunicación profesional. Aparte de este tipo de formación, existen cursos de posgrado y cursos internos que proporcionan competencias terminológicas adicionales a otras formaciones base.

Segundo: Por regla general participan en la conformación de bancos de datos terminológicos varios sectores. Los principales son: **1.** los arquitectos del banco que preparan el diseño según la meta definida del banco son, ante todo, personas con profundos conocimientos informáticos; **2.** los terminólogos que realizan el trabajo terminológico propiamente dicho; es decir, la elaboración de datos para almacenarlos en el banco; **3.** personas del sector de la información y la documentación que proveen a los terminólogos con la literatura (textos) en la que se basa la extracción de los datos brutos; **4.** especialistas de la materia profesional que se elabora. Su papel consiste en asegurar la calidad profesional de los datos terminológicos en lo que se refiere al contenido; **5.** en algunos casos –todavía poco numerosos– participa también la dirección de la institución o empresa para determinar la pauta superordinada del banco de datos terminológicos.

Esta división parece un poco gruesa, puesto que muchas veces no hay 'límites impermeables' entre estas categorías. Además, la fórmula mágica es 'la colaboración'. No es nueva, en absoluto; sin embargo, se tenía que reconocer (especialmente por parte de los dirigentes y gestores sin formación terminológica) que un producto terminológico de calidad no se obtiene con un '*One-man-show*' –confluyen conocimientos de demasiadas profesiones distintas en una sola entrada de un banco.

—¿Con qué frecuencia se actualiza un banco de datos?

—Idealmente se debe actualizar permanentemente para garantizar la calidad y actualidad en cualquier momento y así asegurar el valor del banco. Sin embargo, el mantenimiento tiene varias facetas:

Primero: Áreas de conocimiento en desarrollo rápido que requieren una actualización inmediata.

En otras áreas puede ser suficiente una actualización con intervalos.

Segundo: En algunas empresas se realiza la elaboración de la terminología de un futuro producto simultáneamente con el desarrollo del producto de manera tal que la terminología correspondiente esté disponible en varias lenguas en el momento de redactar la documentación del producto.

Tercero: En otros casos, especialmente en universidades, se almacenan los datos de tesinas terminológicas en el banco después de finalizar y evaluar tales tesinas o proyectos de fin de carrera.

Éstos son solamente unos ejemplos, puesto que no se puede detectar un patrón único para la actualización de los bancos conocidos. Tampoco se debe olvidar que el factor económico representa un papel importante, dado el coste de la elaboración y la revisión permanente de datos terminológicos.

—¿Podría darnos algunos ejemplos de bancos elaborados según el método sistemático de la Teoría General de la Terminología (TGT)?

—Según mi experiencia, la mayor parte de los bancos de datos terminológicos de cierta categoría aplica más o menos estrictamente el método recomendado por la TGT.

Además, en el mismo banco pueden co-existir datos elaborados según diferentes grados de aplicación de la teoría. En bancos universitarios nutridos por tesinas u otros proyectos terminológicos de tipo modelo o de investigación, el grado suele ser alto, puesto que en tales proyectos se requiere o quiere demostrar la plena aplicación de la teoría. En bancos de empresas o de instituciones/organizaciones, el grado de la aplicación de la TGT puede variar según la meta, la formación de los terminólogos, el tiempo (= dinero) disponible y otros factores. Por supuesto, existen bancos que se llaman bancos de datos terminológicos que, sin embargo, son puras acumulaciones de términos con pocos datos adicionales, pobre estructuración de los mismos y mantenidos insuficientemente. El conocimiento almacenado en ellos es reducido y las informa-

ciones obtenidas con frecuencia requieren investigaciones adicionales o verificaciones en otras fuentes antes de utilizar los datos en un producto, como p.ej., una traducción.

Por las grandes variaciones en cuanto al grado de la aplicación de la TGT y por la consiguiente posible variación de calidad, me abstengo de mencionar bancos determinados y me limito a indicar solamente unos tipos que se puede observar en la práctica.

—¿Cuáles son las áreas que cubre actualmente el banco de la Asociación Danesa de Terminología (Danterm)?

—Indicar el número de áreas cubiertas por el banco DANTERM resulta difícil y poco ilustrativo, puesto que depende de los colaboradores/empresas/organizaciones y sus intereses particulares. Sin embargo, lo que parece más interesante es lo que une los distintos contribuyentes al banco. El banco DANTERM dispone de una clasificación abierta y flexible que permite la inclusión tanto de áreas nuevas como la profundización o extensión de áreas ya existentes adaptándola así a las necesidades de cualquier momento. P.ej.: un banco que dispone de un banco terminológico utiliza la clasificación y la amplía según sus necesidades y comunica las ampliaciones hechas o cambios a todos los otros usuarios de la clasificación que también se actualiza centralmente. De una manera simplificada se podría decir que la clasificación DANTERM es un elemento central de la colaboración en DANTERM.

—¿Cuál es el futuro de los Bancos de Datos Terminológicos (BDTs) y con qué otros tipos de bancos se relacionan?

—El concepto de los BDTs ha cambiado en el curso de las últimas décadas. Al principio dominaba el concepto de bancos muy grandes que resultaban relativamente difíciles de mantener. Ahora se prefieren BDTs más flexibles, más reducidos pero interrelacionados. A esto han contribuido especialmente los programas de intercambio avanzados que permiten el intercambio de datos terminológicos almacenados en formatos distintos.

También las metas de los bancos han experimentado una diversificación, lo cual influye el tipo y la forma de los datos almacenados y sus aplicaciones que a su vez facilita la reutilización de los mismos datos para otros fines después de adaptaciones y modificaciones adecuadas. Ante todo se nota una creciente inclusión de BDTs en sistemas más complejos como *'translator's workbench'* u otros sistemas en los que se necesita conocimiento conceptual estructurado, p.ej., en sistemas expertos. Teniendo en cuenta este desarrollo, creo que los BDTs tienen un gran futuro como componentes esenciales de sistemas de complejidad superior, tanto en la industria como en el sector de la investigación y formación profesional.

—¿Qué papel ha desempeñado Internet como soporte de recursos terminológicos?

—Esta pregunta abarca dos aspectos:

Primero: Internet como medio de proliferación de datos terminológicos contenidos en BDTs accesibles a través de la web. Sin duda alguna, el acceso a bancos a través de Internet es un gran paso adelante. Sin embargo, como no hay control de calidad en cuanto a los documentos accesibles, el usuario, necesariamente, ha de ser crítico y evaluar los datos obtenidos por este medio.

Segundo: Es un hecho que se utilizan cada vez más los documentos de Internet para el trabajo terminológico basado en corpora. Aquí vale lo mismo; antes de incluir un documento en un corpus hay que evaluarlo con miras a su calidad, fiabilidad y procedencia (p.ej.: distintas empresas utilizan diferentes términos para el mismo concepto; esto vale, *mutatis mutandis*, también para distintas regiones de la misma lengua). Es evidente que Internet puede suministrar excelente material para el corpus; no obstante, lo que se extrae

del corpus no pueden ser más que materia prima que requiere una elaboración competente posterior, p.ej., la sistematización conceptual, para convertirla en datos terminológicos de alta calidad.

—Las bases terminológicas en Internet pueden ser herramientas interesantes, pero en una búsqueda específica, se encuentran diferentes acepciones para un mismo término. ¿Hasta dónde se puede confiar en las publicaciones virtuales?

—Diferentes acepciones para un término pueden tener varias razones. Puede tratarse de polisemia; es decir, que un término denomine diferentes conceptos en distintas áreas de conocimiento. Por supuesto, si no está indicada en el banco el área de conocimiento, el usuario queda sin respuesta clara y fiable. La falta consiste, según mi opinión, en la defectuosa estructura informativa de la entrada.

Lo mismo ocurre, si no se indica la región de la lengua (p.ej.: coche en España = carro en Colombia y otros, aunque no todos, los países del Cono Sur). De nuevo, un BDT puede ser una herramienta muy interesante siempre que sea de buena calidad y precisamente la calidad es lo que no se indica en Internet. Sin embargo, al analizar terminológicamente los datos expuestos en un banco y puestos a disposición para todo el mundo en Internet, puede formarse una idea del método empleado al elaborarlos y deducir conclusiones sobre el posible grado de fiabilidad.

Creo que en este sentido, Internet no difiere mucho de diccionarios en general: antes de utilizarlos o comprarlos, el usuario tiene que analizar su calidad, y su aplicación en la elaboración de su producto (p.ej., una traducción) siempre es responsabilidad suya. La confianza está bien; el control, sin embargo, resulta mejor.

—¿El histórico multilingüismo europeo es un problema o un constante desafío para la labor de los terminólogos?

—En la cuestión del multilingüismo existen dos opiniones: **1)** los que dicen: 'Inglés para todos y todo es la solución' y **2)** los que abogan por la diversidad lingüística y cultural. La UE, que también está confrontada con este problema, no ha desarrollado ninguna política lingüística viable, aunque ha presentado algunas propuestas bastante vagas que, según mi opinión, no son otra cosa que cosmética política.

En todo caso es un hecho que, especialmente en las lenguas minoritarias, se puede notar una creciente conciencia lingüística, también en las lenguas profesionales, contra la creciente influencia y contaminación innecesaria por parte del inglés en las lenguas maternas. Ya existe una amplia literatura sobre este tema sumamente sensible. Es indiscutible que las distintas culturas y sus correspondientes identidades no pueden expresarse sin pérdidas mediante una lengua extranjera como el inglés; tampoco en la comunicación profesional.

El acceso a bancos a través de Internet es un gran paso adelante. Sin embargo, como no hay control de calidad en cuanto a los documentos accesibles, el usuario, necesariamente, ha de ser crítico y evaluar los datos obtenidos por este medio

Además, es un derecho democrático poder recibir su formación en la lengua materna; esto a su vez exige la existencia de terminologías adecuadas en la lengua materna para poder realizar con mayor seguridad la transferencia de conocimiento.

Una lengua sin medios de comunicación profesional y científica es una lengua mutilada que inevitablemente termina como lengua de segunda o tercera categoría.

Tomando esta posición como punto de partida, creo que el multilingüismo debe mantenerse a toda costa, lo cual no es un desafío nuevo para el terminólogo, puesto que —en todo caso en los Países Nórdicos— el trabajo terminológico plurilingüe ha sido y todavía es la normalidad.